

roberta lajous
ma. eugenia oroepza

los chicanos y la educación bilingüe

¿Quiénes son los chicanos?

Los chicanos son las personas de origen mexicano que viven en los Estados Unidos. Esta definición, aunque breve, presenta varios problemas: Primero, muchas de las personas a las que abarca no la aceptarían por diversos motivos: algunos militantes políticos prefieren usar el término mexicano-norteamericano; otros individuos o grupos, en proceso de integración a la sociedad anglosajona se denominan hispanos, latinoamericanos, latinos, o estadounidenses de apellido español.

En segundo lugar, existe una grave dificultad para identificar las características sociológicas del grupo, pues se sabe muy poco de ellos. Las estadísticas oficiales de los Estados Unidos raras veces desglosan dentro de la categoría "personas de origen hispano" a los chicanos, los portorriqueños, los cubanos y otros grupos de origen latinoamericano. Afortunadamente, ha sido cada vez mayor el esfuerzo por tratar de identificarlos por separado. En Estados Unidos viven ilegalmente muchos ciudadanos mexicanos, no se sabe exactamente cuántos y las cifras que se manejan varían según la fuente de información y la posición política que se sustenta. A últimas fechas se ha reconocido oficialmente que el número de ilegales es aproximadamente la mitad de la cantidad que generalmente se había considerado, es decir, que existen de 3 a 6 millones (en vez de los 6 a 12 que se habían reconocido) de los cuales, se estima que la mitad proviene de México.¹ De esta aproximación,

¹ "Carter adviser halves illegal alien Estimate", *The New York Times*. oct. 1980, p. 12.

no se sabe cuántos regresarán y cuántos se quedarán a vivir definitivamente en Estados Unidos.

A pesar de las limitaciones arriba señaladas, en México es cada vez más común el empleo del término chicano, el cual ayuda a precisar nuestro interés en el presente trabajo: saber qué clase de educación piden y reciben los mexicanos y sus descendientes que viven al otro lado de la frontera.

Se calcula que los chicanos constituyen más del 60 por ciento del grupo denominado "de apellido español". El censo indica que si bien el ingreso medio de la familia estadounidense es de \$17,912.00 dólares anuales, el de la familia chicana es de \$12,835.00, o sea, en promedio 30 por ciento más bajo.²

En materia educativa, las estadísticas son menos precisas, lo cual en cierta medida ha contribuido a la confusión en el diseño y evaluación de las políticas que se han adoptado. En 1978, 23 por ciento de la población adulta de origen mexicano cuya lengua materna era el español, tenía menos de cinco años de escolaridad. Este porcentaje es significativo si se observa que dentro del grupo de habla hispana, el chicano es el que ha recibido menos instrucción escolarizada. Como puede observarse en la Tabla 1, a mayor edad, menos años de escolaridad formal. Esto nos sugiere que entre más temprana es la edad en que emigra el individuo, o si fueron sus padres los que emigraron y éste nació allá, más posibilidades tiene de permanecer en la escuela.

La diferencia entre el promedio de estadounidenses y la población de habla española que terminó el **high school**³ es notable. En 1977, el 84 por ciento de los primeros entre 18 y 34 años lo habían terminado, en comparación con el 55.5 por ciento de los segundos⁴ (ver Tabla 2).

En todos los grados de escolaridad existe una representación menor de chicanos, que la que tienen en el total de la población, aunque esta diferencia se acentúa en los grados superiores. Una de las causas que contribuyen a la existencia de esta baja representación, es la alta deserción escolar de los chicanos; algunos estudios la atribuyen a la deficiencia del niño en el dominio del inglés antes de entrar a la escuela. Solamente el 14.1 por ciento de los niños cuya lengua materna es el español, habla inglés antes de entrar a la escuela. Sin embargo, esta explicación no es suficiente, ya que la deserción escolar se agrava en el nivel de **high school** cuando supuestamente el alumno ya domina el inglés (véase Tabla 3). Esto

² U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census. **Current Population Reports**. Series P-20, Washington, D. C., March, 1979.

³ **High School** es equivalente a educación media: media básica y media superior.

⁴ National Center for Education Statistics. **The Condition of Education for Hispanic-Americans**. HEW, Washington, D. C. 1980, p. 100.

sugiere que la escuela no resuelve las necesidades del adolescente minoritario, porque para este grado no habla inglés, permanecer en la escuela no le permitiría la interacción, y en consecuencia, la reducida instrucción que recibía, no se relacionaría a los valores del mundo que lo rodea.

A pesar de que la ley obliga a todos los menores a asistir a la escuela, se estima que muchos niños chicanos no lo hacen. Ya sea porque sus padres son trabajadores ilegales o migratorios, o porque son ambas cosas.

La población chicana es muy joven: mientras su edad promedio es de 21 años, la del resto de la población es de 31.⁵ En 1976, había aproximadamente un total de 3 millones de niños que hablaban español inscritos en Programas de educación básica en los Estados Unidos. De éstos, cerca del 63 por ciento eran chicanos, los cuales estaban concentrados en California y Texas.

Además de esta concentración geográfica, se ha producido una marcada segregación étnica en la educación de los grupos minoritarios. En 1976, dos terceras partes de los niños minoritarios estaban inscritos en escuelas donde ellos mismos constituían casi el total del estudiantado.⁶

Otra característica de los chicanos es que sus familias son más numerosas que las del resto de la población,⁷ no solamente porque tienen más hijos, sino porque su concepto de familia es más amplio e incluye a otros miembros, como abuelos, tíos, nietos, etcétera. Esto parece confirmar que el tamaño de la familia incide en el comportamiento del niño en la escuela. Como puede observarse en la Tabla 4, los estudiantes chicanos tienen el porcentaje más alto de alumnos inscritos en grados inferiores a los que corresponde según su edad.

¿Qué es la educación bilingüe?

La educación bilingüe es la instrucción escolarizada que se imparte en dos lenguas. Incluye programas educativos con objetivos muy diversos: desde la introducción de una lengua que se considera de "prestigio" en escuelas particulares, en donde además de enseñar el idioma oficial se enseña la extranjera; hasta aquella que exigen las minorías étnicas y lingüísticas que desean preservar su cultura frente a la nacional dominante. En el presente ensayo, nos interesa solamente el segundo caso y, concretamente.

⁵ *Ibid.* p. 16.

⁶ Office for Civil Rights, *Distribution of Students by Racial Ethnic Composition of Schools 1970-1976*. Agosto, 1978.

⁷ National Center for Education Statistics, *The Condition . . . op. cit.*, p. 18.

los programas educativos destinados a la población chicana en los Estados Unidos.

La lengua es cultura y no puede deslindarse el contenido bicultural de los programas de educación bilingüe; ambos elementos son indisociables. Especialmente, los chicanos están conscientes de tener una identidad cultural distinta a la de otros grupos de habla española en Estados Unidos y conocer en la escuela la historia y las tradiciones mexicanas. Por lo tanto, la auténtica educación bilingüe indentifica y preserva la identidad cultural de los individuos a los que va dirigida.

La experiencia de la educación bilingüe-bicultural para chicanos en los Estados Unidos es reciente. Para entenderla es necesario tener en cuenta que no sólo se imparte en los Estados Unidos y que no es exclusiva del grupo étnico que nos ocupa.

En México existe también la educación bilingüe; que se conoce como Educación Indígena, y se imparte en 56 lenguas. En el ciclo escolar 1979-1980, 12 500 profesores impartieron la primaria bilingüe bicultural a 345 mil niños.⁸ Además, México tiene una larga experiencia en lo que se refiere a la atención educativa para minorías. Basta recordar que para 1569 ya se utilizaban libros de texto en náhuatl gracias a los esfuerzos de Fray Pedro de Gante.⁹

En Estados Unidos la educación bilingüe se imparte en numerosos idiomas: chino, vietnamita, coreano, etcétera. No obstante lo anterior, el grupo más numeroso, cuya lengua original no es el inglés, es el de habla hispana. Y dentro de éste, el chicano es el mayoritario. De los 540 programas bilingües federales, 426 (79 por ciento aproximadamente) ofrecen español, aunque 78 de ellos son multilingües.¹⁰

La instrucción oficial bilingüe, realmente bicultural, implica que el Estado reconozca la existencia de una sociedad nacional plural y del valor que cada una de las culturas minoritarias aporta a la nacional. Por parte del gobierno de los Estados Unidos este reconocimiento no es explícito, ni se encuentra plasmado en un cuerpo de doctrina oficial.

Estados Unidos ha sido y se ha considerado un pueblo integrado por emigrantes de diversas nacionalidades, razas y culturas. A lo largo de los siglos XIX y XX, la escuela pública cumplió la función de agente socializador por excelencia, para convertir a los hijos de emigrantes europeos en estadounidenses, desde la primera genera-

⁸ Secretaría de Educación Pública, **Informe de Labores 1979-1980**, México. D. F., 1981.

⁹ INI, "México Indígena". **INI 30 años después. Revisión crítica**. México. Dic. 1978, p. 385.

¹⁰ National Clearinghouse for Bilingual Education. **Guide to Title VII. ESEA Bilingual Education Programs 1979-1980**. IRA Ins. Va. 1980. p. 116. Estos datos no incluyen a Puerto Rico e Islas Vírgenes.

ción. Esto contribuyó así a conformar la teoría del **melting pot**, la cual supone que la cultura estadounidense es el resultado de la fusión de las aportaciones de las diversas nacionalidades. Pero la realidad sobre este supuesto crisol cultural ha sido diferente. En los Estados Unidos ha predominado la cultura anglo-sajona, heredada de las primeras olas de emigración protestante proveniente de Europa, y hasta la fecha en la clase dirigente predominan las características de los WASP (**white, anglo-saxon, protestant**).

Como consecuencia de las manifestaciones de protesta social, iniciadas por los negros en la segunda mitad de este siglo, para obtener el reconocimiento a sus derechos civiles el gobierno estadounidense, a instancias de diversas decisiones tomadas por la Suprema Corte de Justicia, inició una serie de programas sociales compensatorios encaminados a ofrecer la igualdad de oportunidades. Dentro de este contexto, las minorías de origen no europeo lucharon por conquistarla para sus hijos, en el campo educativo. Primero, los negros iniciaron un proceso legal que culminó con la decisión de la Suprema Corte de Justicia¹¹ de suprimir las leyes que permitían la separación racial en las escuelas y obtuvieron el acceso a ciertas instituciones de educación superior. Posteriormente, diversas minorías lingüísticas empezaron a interpretar la igualdad de oportunidades como educación en su lengua materna.

En 1974, la decisión de la Suprema Corte de Justicia en el **caso Lau** aceleró el crecimiento e institucionalización de la educación bilingüe en los Estados Unidos. Esta decisión obliga a todos los Distritos Escolares que tienen estudiantes con capacidad limitada en el inglés o que no lo hablan a proporcionarles programas que satisfagan sus necesidades.

El **caso Lau** se inició cuando 13 estudiantes chinos presentaron una demanda contra el Distrito Federal de San Francisco. Ésta se apoyó en el argumento de que los estudiantes de habla china (cerca de 3 000 en esa región), no tenían igualdad de acceso a la educación, porque no estaban capacitados para comprender o hablar en la lengua en la que les impartían las clases. En consecuencia, interpretaban que este hecho constituía una violación de sus derechos constitucionales.

Dado que el fallo de la Suprema Corte no aludía a ningún programa educativo específico para resolver esa situación en San Francisco, la Oficina de Derechos Civiles integró un equipo de especialistas en educación, para diseñar lineamientos. Éstos se conocen como **Task Force Remedies** y no son obligatorios. Sin embargo, si un distrito escolar no desea aplicarlos, tiene la

¹¹En 1954, el caso **Brown vs. the United States**, sentó la base para que se iniciara la integración racial de las escuelas públicas, que a la fecha, no se ha completado.

responsabilidad de demostrar que el programa alternativo es equivalente.¹²

La educación bilingüe y el sistema educativo de los Estados Unidos

Los programas de educación bilingüe en los Estados Unidos surgieron para "compensar" la desventaja originada en la deficiencia del manejo del inglés. En consecuencia, surgió la educación bilingüe de tipo "transitorio", que caracteriza hasta la fecha a la mayoría de estos programas. Su objetivo es superar las deficiencias del inglés del estudiante, para que pueda competir en igualdad de circunstancias. La legislación en la que se apoyan los programas de educación bilingüe se encuentran en el Apartado VII de la Ley de Educación Básica y Secundaria, la cual la define en forma ambigua.¹³ En consecuencia, son muy escasos los programas que favorecen el desarrollo de la lengua y de la cultura del estudiante minoritario, a lo largo de toda su educación.

A partir de 1970 el número de programas de educación bilingüe destinados a chicanos aumentó en las escuelas públicas. Sin embargo, falta mucho para poder abarcar a toda la población que la demanda. Aun cuando se ha incrementado considerablemente el número de niños en programas bilingües —de 25 000 a 500 000 en los últimos 10 años—¹⁴ todavía se atiende a menos de las dos terceras partes de quienes lo solicitan.¹⁵

La escasa cobertura que tienen los programas de educación bilingüe se origina también, en gran medida, en la estructura que tiene el sistema educativo norteamericano. Si bien el gobierno federal cuenta con partidas específicas para otorgar subsidio, la responsabilidad educativa recae fundamentalmente en los Esta-

¹² Guzmán de Velasco, Isabel. "A Guide for effective parent participation in bilingual bicultural education", *A Cultural aproch to parent participation*. Bilingual Education training Series Comp. California State University, Dept. of Anthropology, Sacramento, California, Oct. 1978, pp. 19-28.

¹³ Señala que este tipo de instrucción es "... el uso de dos idiomas —uno de los cuales es el inglés— que se emplea como medio de instrucción para la misma población estudiantil en un programa bien organizado que comprende todo, o parte, del curriculum y que incorpora el estudio de la historia y la cultura asociados con la lengua materna de los estudiantes". U. S. Office of Education. "Programs under Bilingual Education Act: Manual for Projetc Applicants and Grantees, 1971", *Bilingual Education: Current Perspectives/Education*. Center for Applied Linguistics, Arlington, Virginia, 1977, p. 4.

¹⁴ "Education. Battle over Bilingualism", *TIME*, Vol. 116, No. 10, Septiembre, 1980, pp. 54-55.

¹⁵ National Center for Educational Statistics. *The Condition... op.cit.*, p. 33.

dos. A diferencia de la Constitución Mexicana, la de los Estados Unidos no se refiere a la educación; por lo tanto, cada legislatura estatal fija las bases de su propia política educativa. Las funciones del gobierno federal en materia educativa se limitan a recopilar estadísticas, promover la investigación y, más recientemente, -a apoyar financieramente programas destinados a los grupos de población menos favorecidos.

Hasta 1979 fue creado el Departamento de Educación de los Estados Unidos, para dar una coherencia a las actividades del gobierno federal en materia educativa. Sin embargo, a partir de la elección de Ronald Reagan para la Presidencia, se habla de que el próximo gobierno republicano volverá al viejo esquema de integrar la atención federal a la educación, dentro del antiguo Departamento de Salud, Educación y Bienestar. Con esto no necesariamente se infiere que va a desaparecer la educación bilingüe, pero sí que probablemente dejarán de aparecer como prioritarios los programas educativos destinados a las minorías, subsidiados por el gobierno federal.

A pesar de que la legislación educativa se elabora en el nivel estatal, la responsabilidad fundamental recae en el local. Existen aproximadamente diez distritos escolares en los Estados Unidos, y cada uno de ellos goza de gran autonomía en la elaboración de planes y programas de estudio, entrenamiento del personal docente, selección de material didáctico, etcétera. La autonomía de cada distrito se refleja en la pluralidad de programas educativos, en la existencia de programas de educación bilingüe sólo en algunas regiones y en la diversidad entre todos ellos.

Los distritos educativos son gobernados por un Consejo que, en algunos casos, es electo por sufragio universal. Esto garantiza que, si bien los contenidos educativos se apeguen a las necesidades y características de la localidad, también respondan a los intereses más conservadores de la misma. El sistema de elección popular garantiza, en el mejor de los casos, la selección de quienes tienen recursos o apoyos financieros para hacer una campaña. Esto tiene como resultado que en los Consejos de Educación se encuentren miembros de los sectores privilegiados, que generalmente son menos sensibles a las características y necesidades de las minorías étnicas. Un buen ejemplo es el caso del Distrito Educativo Unificado de Los Angeles, el segundo en población estudiantil del país, de la cual 35 por ciento es chicana, pero alcanza más del 50 por ciento en los primeros años de la enseñanza básica. En toda su historia, este Distrito ha tenido sólo un chicano entre los cinco miembros del Consejo.¹⁶

A pesar de que varias ciudades, pueblos y pequeñas comunida-

¹⁶ El Dr. Julián Nava, actualmente Embajador de Estados Unidos en México.

des tienen una evidente mayoría de población chicana, sólo en una los chicanos han logrado el control sobre su respectivo Consejo Educativo. La ciudad de Crystal City, Texas, cuenta con 85 por ciento de población chicana, la cual ha tomado las riendas del aparato político de la alcaldía y también del Consejo Educativo.¹⁷ Gracias a ello, se han implantado programas bilingües en forma universal.

Dificultades para la implantación de la educación bilingüe

La idea de que la educación bilingüe es un instrumento adecuado para lograr un desarrollo más completo de las potencialidades del individuo que pertenece a una minoría, es ampliamente aceptada. En casi todo el mundo, los pedagogos están de acuerdo con que los métodos de aprendizaje deben tomar en cuenta la cultura del niño, para ir de lo conocido a lo desconocido. Coinciden en que para desarrollar una imagen positiva de sí mismo en el alumno, es necesario considerar su lengua materna, su estilo cognocitivo y sus valores. Esto, a su vez, constituye un requisito indispensable para que el individuo minoritario pueda tener éxito en la escuela y para que, en su vida adulta, interactúe positivamente con la cultura dominante.

El llamado "movimiento chicano", caracterizado desde sus inicios, por una diversidad de intereses, tendencias y manifestaciones posee un denominador común: el deseo de preservar y enriquecer su identidad cultural. Por encima de las posiciones ideológicas y políticas, la mayoría de las organizaciones chicanas apoyan activamente la instrucción bilingüe en sus comunidades. Consideran que el gobierno tiene la obligación de proporcionarla y que es la única forma en que, al revalorar su identidad, el individuo puede desarrollarse cabalmente para lograr el ascenso social.

Hasta la fecha no existe una teoría satisfactoria para explicar el comportamiento tan distinto que han tenido los mexicanos con respecto a otros grupos de "emigrantes" en los Estados Unidos. Las diversas oleadas europeas que llegaron a Estados Unidos en el siglo XIX: alemanes, italianos, irlandeses, etcétera, como habíamos señalado anteriormente, lograron su asimilación casi total en una generación. Los mexicanos al compararlos con otras minorías, inclusive los negros, han fracasado: preservan en gran medida la

¹⁷ "Los ilegales mexicanos, legado de la historia y presión de la economía". Comercio Exterior. Banco Nacional de Comercio Exterior, vol. 28, México, julio de 1978, pp. 798-805.

lengua, las actitudes y las normas de conducta de su sociedad. Una hipótesis al respecto es que los chicanos no son emigrantes, pues ya tenían sus comunidades establecidas en Texas, California, Nuevo México, Arizona y Colorado cuando la frontera "los cruzó". Sin embargo, si comparamos el reducido número de mexicanos que –se estima– habitaban estas regiones al tiempo que se firmó el Tratado de Guadalupe-Hidalgo hacia 1848, veremos que en la actualidad la emigración ha sido mucho mayor que el posible crecimiento natural.

La constante emigración constituye un reforzamiento continuo de la "comunidad chicana", con sangre nueva "del otro lado" que asegura el arraigo y la preservación de la cultura propia. El mexicano que emigra, no se encuentra con la verdadera frontera, sino hasta que penetra en los Estados Unidos: cuando entra en contacto con las instituciones de aquel país. Puede permanecer dentro del "barrio" mexicano y no sentir que ha cruzado la frontera. Además, la vecindad geográfica con México permite el reencuentro frecuente con la madre patria, y los medios de comunicación modernos contribuyen a reafirmar la vigencia de las raíces culturales en el medio chicano. La televisión, el cine y la radio mexicanos en Estados Unidos actualizan e identifican a la cultura chicana con la mexicana.

Cualquiera que sea la razón –y esto requiere de un análisis de mayor profundidad–, no puede negarse el desarrollo de una cultura chicana, que no es del todo distinta de la mexicana. Esta cultura se manifiesta en el teatro, la literatura, la pintura y las fiestas populares, y cuya reproducción busca asegurarse dentro del mismo sistema educativo, a través de diversos mecanismos de presión que garantizan la impartición de la educación bilingüe. Sin embargo, ésta no es universal, ni adecuada para quienes la solicitan. Existen serios obstáculos para que lo sea, los cuales se esbozan a continuación.

Escasez de recursos

Cuando se busca reducir el presupuesto federal para equilibrar la deuda pública, como en años recientes, los recursos que se vuelven más escasos son los asignados a programas sociales, como el educativo. Sin embargo, a pesar de que los recursos federales destinados a la educación bilingüe son relativamente reducidos, no alcanzan a ejercerse. En gran medida porque los procedimientos burocráticos por los que tienen que pasar las escuelas, o los distritos que los solicitan, son tan complejos, que impiden su oportuno aprovechamiento. El presupuesto del gobierno federal en el renglón educativo para 1980 fue de casi cuatro mil millones de

dólares* mientras que la suma destinada a la educación bilingüe fue de 174 000. Las proyecciones para 1980 eran que con estos recursos se atenderían a 340 000 niños en el aula, se entrenarían a 29 000 profesores y se apoyaría a 120 instituciones de educación superior para que formaran profesores.¹⁸

Los recursos disponibles se concentran sobre los programas de educación básica, cuya eficiencia se mide en función de la rapidez con que los niños pasan a cursos totalmente en inglés. En consecuencia, la orientación que tiene gran parte de los que se consideran programas de educación bilingüe, es la de otorgar clases especiales de inglés a los alumnos con deficiencias en el idioma.

Deficiencias en la capacitación de los recursos humanos

Aunque no hay evidencia para concluir que un requisito para asegurar el éxito de la educación bilingüe es que los profesores pertenezcan a la misma minoría que los niños a los que enseñan, se sabe que si éste no es el caso, con frecuencia transmiten al niño una imagen negativa de sí mismo. Esto no sólo repercute en los resultados escolares, sino en el desarrollo futuro del individuo. En 1976, 3 por ciento del total de empleados en las escuelas públicas eran de apellido español, y de éstos como total, sólo el 1.7 por ciento ocupaba puestos administrativos.¹⁹

Pero independientemente de si el profesor es chicano —lo cual es ventajoso porque el estudiante tiene un modelo a seguir—, el problema está en que no existen suficientes profesores capacitados para cubrir la demanda actual de educación bilingüe. En general, el nivel educativo de la población de habla hispana es bajo, pero particularmente, son muy pocos los chicanos que se han titulado como profesores. Los hay portorriqueños, cubanos, etcétera, pero aun sumándolos todos, no son suficientes. Se calcula que actualmente se requieren 100 000 maestros bilingües más en los Estados Unidos. Hasta la fecha hay sólo 20 000 maestros capacitados en este campo y aproximadamente se gradúan 6 000 adicionales, cada año. Es evidente que este número debe incrementarse, si se espera cumplir con el objetivo de dar educación bilingüe a todos los niños que la solicitan.²⁰

* No se cuenta ni el estatal, ni el municipal, ni las aportaciones de los particulares.

¹⁸ **The Budget of the United States 1980**. Washington, D. C., 96 Congress, Primera Sesión, pp. 442-443.

¹⁹ Equal Employment Opportunity Commission Survey, **Elementary Staff Information Report**. Washington, D.C. (EEO-5), Octubre, 1976.

²⁰ Burnet, Robert W., **National Estimates of Bilingual Education Teachers**. Stanford Research Institute. Menlo Park, California, 1979.

La mayor parte de los profesores de educación bilingüe son personas cuya lengua materna es el inglés y que durante su vida adulta han tomado cursos de español, o de cualquier otra lengua. El resultado es que muchas veces lo conocen en forma superficial y, más grave aún, no dominan las metodologías de enseñanza de la lectura-escritura en español. Ésta constituye una falla fundamental, porque son incapaces de enseñar a leer y a escribir al niño en su lengua materna, y en cambio lo hacen directamente en el inglés.

El gobierno federal dispone de una partida específica para la capacitación de profesores bilingües. Para 1979-1980 ésta fue de 16 millones de dólares, distribuidos en 149 proyectos de entrenamiento, en los que participaron cerca de ocho mil profesores.²¹ Sin embargo, la falta de coordinación entre las universidades públicas y privadas que ofrecen los cursos, y los distritos escolares que contratan a los maestros, ha hecho que el proceso de capacitación sea muy lento. En México se han hecho esfuerzos para capacitar profesores estadounidenses provenientes de distritos educativos con mayoría chicana.²² Sin embargo, la viabilidad del intercambio de experiencias en este campo es limitada. Actualmente existe una prohibición para que el subsidio federal destinado a la capacitación se ejerza en el extranjero.

La capacitación de profesores estadounidenses en México tendría, además de la ventaja del perfeccionamiento de la lengua, la del conocimiento de las metodologías adecuadas y de los materiales didácticos desarrollados para la enseñanza de la lectura-escritura en español. Pero más importante que todo lo anterior, los maestros tendrían la oportunidad de identificar las raíces culturales de sus alumnos.

Metodología

En materia de educación bilingüe, no hay una teoría universalmente aceptada sobre cuál es la metodología óptima. Muchos investigadores señalan que el niño debe aprender a leer y a escribir en su lengua materna y luego de allí pasar al segundo idioma. Sin embargo, otro grupo considera que debe ser simultáneo. También hay quienes proponen métodos de inmersión total en la segunda lengua. Pero, una vez que el niño conoce el segundo idioma en la enseñanza escolar, tampoco hay consenso sobre los pasos a seguir

²¹ National Clearinghouse for Bilingual Education, *Guide to . . .*, op. cit., p. 87.

²² La Secretaría de Educación Pública a través de su Unidad de Intercambio Cultural ha organizado cursos y seminarios para profesores chicanos en las áreas de enseñanza de la lecto-escritura en español, historia y cultura de México. a partir de 1978.

dentro del salón de clases. En la práctica se observan grandes diferencias.

En Estados Unidos, algunos maestros enseñan la mitad del tiempo en un idioma, y la otra, en el segundo. Otros utilizan indistintamente las dos lenguas. Muchos utilizan la lengua materna sólo como auxiliar de las explicaciones, o para llamar la atención del niño, haciéndolo sentir así diferente a los demás. En muchos casos la educación bilingüe se interpreta como ayuda fuera del salón de clase, para compensar las deficiencias del alumno de origen minoritario.

En el fondo de toda esta diversidad, hay una realidad: no se han efectuado suficientes investigaciones para las ventajas de las diversas metodologías. La investigación sobre los efectos de la educación bilingüe es reciente y escasa. Para tener conclusiones válidas sería necesario hacer estudios longitudinales que rastrearán a los grupos piloto, formados con diversos métodos. Sin embargo, estas bases científicas aún no se tienen, por lo que una vez reunidos dos expertos sobre el tema, surgen controversias. Aunque esta situación no es privativa de los Estados Unidos, es más grave allí por la ausencia de una base constitucional que defina el papel del Estado respecto a las minorías étnicas y el objetivo último de la educación que deben recibir.

Material didáctico

Uno de los problemas más grandes de la educación bilingüe en Estados Unidos es la carencia de material realmente bicultural. Las principales empresas editoriales estadounidenses han traducido material didáctico empleado en cursos ordinarios. En consecuencia, a pesar de que los libros y demás instrumentos de trabajo están disponibles en el idioma del niño, éstos no reflejan las bases de su cultura, ni de su estilo cognoscitivo.

En el caso del material didáctico para chicanos, la industria editorial española ha hecho un gran esfuerzo que, con el apoyo de su gobierno, ha tenido mucho éxito para penetrar el mercado chicano del Suroeste de Estados Unidos. A pesar de la alta calidad de su presentación, estos materiales no identifican al estudiante con su cultura, ni tienen elementos para revalorarla frente a la dominante.

La carencia de material didáctico se refleja en la intensa demanda por parte de los maestros del Libro de Texto Gratuito mexicano y el del sistema PRIAD (Primaria Intensiva para Adultos). Estos textos suelen representar un vínculo entre los padres de familia de origen mexicano y la escuela a la que asisten sus hijos. Tanto niños como adultos se sienten más identificados con el

contenido de estos libros, que con los que les son totalmente ajenos. Sin embargo, éstos no pueden penetrar al mercado, porque, como lo señala la ley mexicana, no son objeto de comercio. Por otra parte, la baja calidad del papel en el que se presentan, no satisface los requisitos de las autoridades, en los diversos distritos educativos.

Falta de prestigio

En los Estados Unidos, incluso entre los chicanos, existe un sentir generalizado de que los programas de educación bilingüe son "malos". Esto tiene una base objetiva en los elementos anteriormente señalados, y otra, que al comparar los resultados académicos de los alumnos minoritarios con el promedio nacional, el primero es inferior. Las causas son de muy diversa índole y obedecen, en primera instancia, a las diferencias del origen socio-económico de los alumnos, y en segunda, a los recursos locales que se invierten en las escuelas donde se concentran los chicanos y otras minorías. Lo válido sería comparar los resultados de alumnos del mismo origen socio-económico, inscritos en programas bilingües y no bilingües.

De otra parte, la falta de prestigio de los programas se origina en que éstos son destinados a "alumnos en desventaja" y muchos padres no desean que sus hijos se identifiquen como tales. A ello se debe que muchas familias chicanas, generalmente aquellas cuyo nivel de ingreso va en ascenso, no tienen interés por apoyar la educación bilingüe. Paradójicamente, en las zonas de ingreso medio son, en muchos casos, los padres de niños anglosajones quienes están más interesados en apoyar la educación bilingüe. Consideran que sus hijos se enriquecen al conocer otra lengua y otras formas de vida.

La falta de prestigio de los programas bilingües no es un problema fácil de solucionar, ya que está íntimamente ligado a la ambigüedad misma que representa para el individuo ser chicano: ni es mexicano, ni es "anglo". Pero tampoco está seguro de saber en qué consiste ser chicano, ni del prestigio social involucrado en serlo. Los padres que exigen educación bilingüe para sus hijos, eligen una identidad para ellos distinta de la del estadounidense promedio. Muchos chicanos no hacen esa elección consciente, simplemente no han podido asimilarse.

Conclusiones

El nacionalismo cultural chicano preocupa al gobierno de los Estados Unidos. El crecimiento demográfico y la concentración geográfica de la población chicana hacen pensar que en la próxima década varios gobernadores de los estados del Suroeste, principalmente California, tendrán que ser chicanos y se habla de que para entonces el problema puede adquirir matices similares al de Quebec en Canadá. La cercanía y los posibles vínculos políticos del movimiento chicano con el gobierno de México incrementa el temor estadounidense de que se rompa la tradición de asimilación cultural de su país.

La política que adopte el gobierno de Reagan en materia de educación bilingüe reflejará la preocupación con que percibe la presencia de un grupo de población, cada vez más grande, que no se integra al cauce de la vida estadounidense.

Como lo demuestran hechos recientes, los chicanos están íntimamente ligados al problema de la emigración de ilegales, considerado por la Agencia Central de Inteligencia como la mayor amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos. En un futuro cercano, intervendrán en cualquier aspecto de la relación México-Estados Unidos, en especial, porque existe la marcada tendencia de darles nombramientos en la rama del Ejecutivo que se encarga de atender los asuntos relacionados con México y América Latina.

Independientemente de la estrategia que adopte Estados Unidos hacia los chicanos, México necesitará definir su política hacia este grupo. Para esto, un instrumento fundamental será la política cultural. ¿Hasta dónde se comprometerá México, en un futuro, a apoyar los esfuerzos por preservar el español y la cultura mexicana más allá de sus fronteras? ¿Hasta dónde deberá apoyar la educación bilingüe-bicultural en Estados Unidos, para asegurar que los chicanos conozcan el español y la historia de México?

TABLA 1

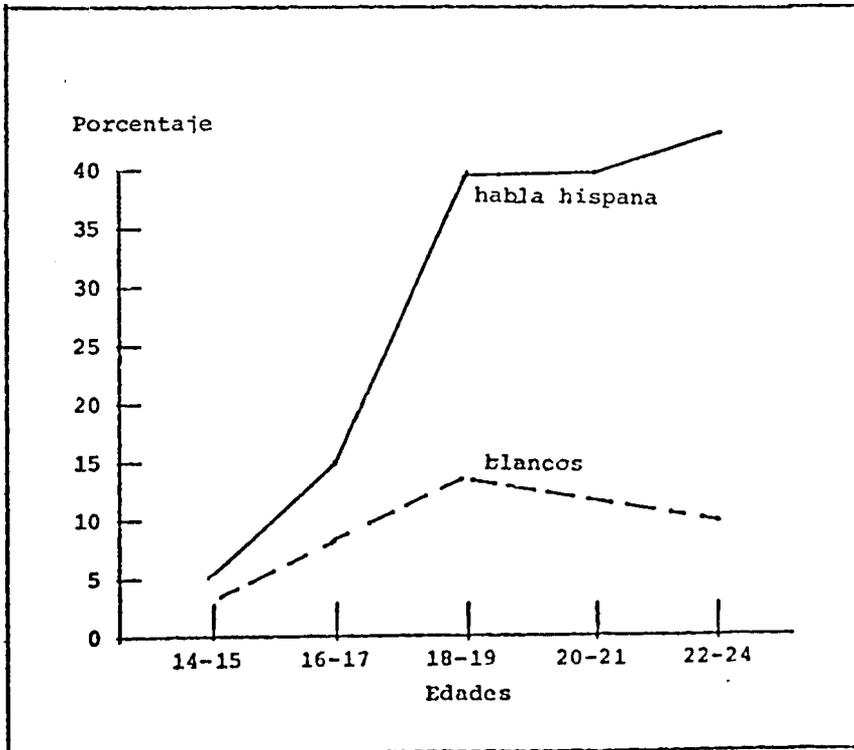
Categoría de edad	Población en general	Total Pob de habla Hispana.	Subgrupo Hispano			
			Mexicano Americano	Puerto- rriqueño	Cubano	Otros Hispanos
Total 25 años y más	3.0	17.2	23.1	15.0	9.3	5.9
25-29 años	.6	5.7	7.6	4.3	*	1.0
30-34 años	.6	9.6	12.6	8.2	*	3.5
35-44 años	1.1	11.2	15.9	12.4	2.2	1.7

Categoría de edad	Población en general	Total Pob. de habla Hispana	Subgrupo Hispano			
			Mexicano Americano	Puerto- rriqueño	Cubano	Otros Hispanos
45-64 años	2.7	24.9	34.3	23.0	10.2	9.3
65 años y más	8.7	45.0	65.4	*	20.5	19.2

Población de habla hispana y no hispana en los Estados Unidos de 25 años o más, con menos de 5 años de escolaridad, por edad, categoría y subgrupo: Marzo 1978

* El porcentaje no aparece cuando la estimación es menor a 20 000 personas.
 FUENTE: National Center for Education Statistics. *The Condition. of Education for Hispanic-Americans*. HEW Washington, D.C. 1980, p. 84.

TABLA 2



Porcentaje de población de habla española y blanca que no terminaron high school: 1978

FUENTE: National Center for Education Statistics. *The Condition. . . op. cit., p. 99*

TABLA 3

Año	Población 14-19 años	Hispanos	Blancos ¹
		Porcentaje no inscrito y no graduado en high-school	Porcentaje no inscrito y no graduado en high school
1972	1 288	15.5	7.9
1973	1 274	19.3	8.5
1974	1 500	17.1	8.8
1975	1 494	15.7	8.2
1976	1 547	17.2	8.8
1977	1 527	17.0	8.7
1978	1 480	18.8	8.8

Porcentaje de población de habla hispana blanca entre 14 y 16 años, que no se inscribieron en la escuela, ni terminaron sus estudios de high school: 1972-1978

¹ Incluye hispanos blancos

FUENTE: United States Department of the Commerce. Bureau of the Census. School Enrollment-Social and Economic Characteristics of Students: October 1972-October 1978. **Current Population Reports**, Series Washington. D. C. p. 20.

TABLA 4

Raza/grupo étnico.	Porcentaje inscrito por debajo del grado esperado ¹	
	8-13 años de edad	14-20 años de edad
Blanco, no-hispano	5	9
Hispano	9	24
Mexicano Americano	9	25
Puertorriqueño	8	24
Cubano	*	*
Centro o Sudamericano	*	*
Otros hispanos	*	19

Porcentaje de estudiantes de habla hispana y blancos de 18 a 20 años de edad, inscritos dos años o más que debajo del grado correspondiente a su edad, por subgrupo: Primavera 1976.

* El porcentaje no aparece cuando la estimación es menor de 20 000 personas.

¹ Debajo del nivel esperado por la edad se define como: 8 años o más e inscrito en primer grado, 9 años o más e inscrito en segundo grado. etc. También se incluyen a individuos de 20 años de edad inscritos en primer año de Universidad. FUENTE: United States Department of Health, Education, and Welfare. National Center for Education Statistics. **Survey of Income and Education**. Washington, 1976.